

Opinión

Apuntes
carcelariosSantiago
Álvarez de Mon

En la madrugada del 29 de mayo de 1979, la policía de Praga llevó a cabo una de sus frecuentes redadas; en esa ocasión detuvo a quince disidentes. Uno de ellos era Václav Havel, condenado a cuatro años y medio de cárcel. En diciembre de 1989, tras la caída del gobierno comunista, fue elegido presidente de la República. ¿Por qué me acuerdo de él? Tiempos difíciles para las democracias, me ayuda empaparme de la sabiduría y fortaleza moral de clásicos que han sufrido adversidades extremas. *El hombre en busca de sentido*, de Víctor Frankl; *La noche*, de Elie Wiesel, *Si eso es un hombre*, de Primo Levi, *Difícil libertad*, de Emmanuel Levinas, *Archipiélago Gulag*, de Aleksandr Solzhenitsyn... en esa liga especial incluyo sin duda *Cartas a Olga*, de Havel. El libro es la relación epistolar que mantuvo desde la celda con su mujer.

Arranca con una advertencia. “La experiencia esencial de la cárcel me parece incommunicable. No soy capaz de transmitir todo lo profundamente existencial e íntimo que viví allí”. Ocurre a menudo, en los momentos más difíciles, ante las experiencias más traumáticas, la palabra se sabe torpe, impotente, desbordada. “La esperanza es la dimensión del espíritu. No se encuentra fuera, la llevamos dentro. Cuando la pierdes, la tienes que volver a buscar dentro de ti y en los que te rodean, no en los objetos o acontecimientos”. No importa tanto lo que pasa, con ser doloroso, sino nuestra interpretación y respuesta al problema planteado. Esperar lo mejor, sin engañarse tonamente, es una actitud encomiable. El intelectual checo, desde su honradez y compromiso cívico, señala otras virtudes. “La fidelidad y la constancia son cualidades que siempre he valorado por encima de cualquier otra”. Poco de moda en una sociedad que prima lo fácil, lo inmediato, cobran más relevancia que nunca.

También la duda, predisposición típica de la inteligencia, de la humildad, punto de partida decisivo para aprender y progresar, hoy arrumbada en el rincón de una conversación pública que privilegia el ruido, el titular explosivo, la certeza absoluta. “De repente tu dejaste entrar la duda en el asunto, aunque solo por un momento, admitiendo la pregunta que yo mismo no me he permitido plantear: si todo esto vale la pena”. ¿Tiene sentido lo que hacemos? Cuestión incisiva, interrogante existencial, me la encuentro en todas las personas que admiro. De la duda surgen las

respuestas y las acciones más convincentes.

Idea crucial, axioma innegociable, en la historia personal de Havel, donde situar la responsabilidad. “El misterio del ser humano es el misterio de su responsabilidad... Es el cuchillo con el que esculpimos nuestro irrepetible contorno en el panorama del ser... No son mis humores quienes deciden lo que debo hacer en esta vida; es un asunto única y exclusivamente de aquel misterioso sentido de la responsabilidad”. Advertencia para hombre y mujeres acostumbrados a echar balones fuera, a encontrar excusas, a buscar chivos expiatorios, a victimizar su vida y circunstancias.

La paradoja de Havel

Intelectual, honesto, comprometido, se convierte en político por casualidad. Este suele ser el traje con que la excelencia se persona en nuestras vidas. El amor, la amistad, el éxito tienen el aroma de lo sorprendente, de lo afortunado, del misterio. “No quisiera que la política fuese mi profesión; lo digo en el sentido de que me interesan los asuntos públicos, los de la polis, la comunidad”. En un momento que abundan los políticos profesionales, los que no han hecho otra cosa, la paradoja de Havel resulta luminosa. Inspirado por la soledad de la celda, probado al máximo por sus carceleros, va concluyendo: “Un fanático es el que, sin darse cuenta de ello, sustituye el amor de la verdad, de la justicia por el de la ideología, doctrina o secta que prometen garantizar todo eso de manera definitiva; el amor de la gente por el de un proyecto que afirma que solo él puede servir a la humanidad”. Havel hace un retrato fiel, preciso, real, actual. En un ambiente de creciente polarización, los buenos contra los malos, nosotros versus ellos, de asfixiante ideologización, los radicales son los que más se hacen oír. Una pena, máxime cuando la historia muestra con contundencia en que acabaron sus utopías, sus sueños sobre la humanidad. A esta es fácil quererla, pero a el vecino de al lado, que le den morcilla. Disueltos en la masa, abrazados a la multitud, el misterio singular de la persona, su libertad y dignidad, se les sigue atragantando.

¿Por dónde comenzar? Por el único sitio fiable. “Aunque puede parecer ser extraño, el único lugar por donde hay que empezar es por uno mismo”. Paso discreto, sencillo, silencioso, firme, anónimo... le llevó muy lejos –la Presidencia de su país–, tribuna ideal para servir a sus compatriotas, a todos. Muchos apuntes que tomar de estas cartas, muchos deberes y responsabilidades que asumir, no todo son derechos y libertades en la madurez.

Profesor en IESE

Defensa y Seguridad:
la nueva era de la tecnología dualGerardo Sánchez
Revenga

En las últimas décadas del siglo pasado cambió radicalmente el ecosistema en el que nacían y se desarrollaban las llamadas tecnologías de uso dual, aquellas cuya funcionalidad y aplicaciones dan respuesta a necesidades de la industria de la defensa y la seguridad, y, a la vez, cubren una demanda civil en el mercado abierto de las sociedades desarrolladas.

Hasta el final de la Guerra Fría las innovaciones tecnológicas más relevantes nacían dentro del Estado, de lo público. Surgían como respuesta a desafíos estratégicos y necesidades de los sectores de la defensa, la seguridad y la exploración del espacio. En ese entorno nacieron Internet y el sistema de GPS. No son necesarios más ejemplos para evaluar la formidable importancia de aquellos avances en la configuración del progreso de la sociedad actual.

A medida que los mercados se han globalizado, los avances exponenciales en soluciones tecnológicas han colocado la innovación en un escenario abierto, con agentes y operadores multiplicados en su localización y escala. La innovación ya no se gesta en el perímetro exclusivo que marcaban el Estado y las grandes corporaciones, ahora unidades autónomas de conocimiento operan con éxito en el mercado. La tradicional vía de transferencia de tecnologías desde la industria de la defensa estatal hacia las aplicaciones comerciales civiles hace tiempo que dejó de ser el paradigma.

Antes, los avances se testaban y se validaban en la industria pública de la defensa y –solo después– pasaban a la economía civil. Ahora el proceso es distinto: son tantos y tan dinámicos los centros de innovación en el ámbito civil que el sector público está obligado a prestar atención, identificar el carácter estratégico de los avances tecnológicos y potenciarlos como cliente prioritario.

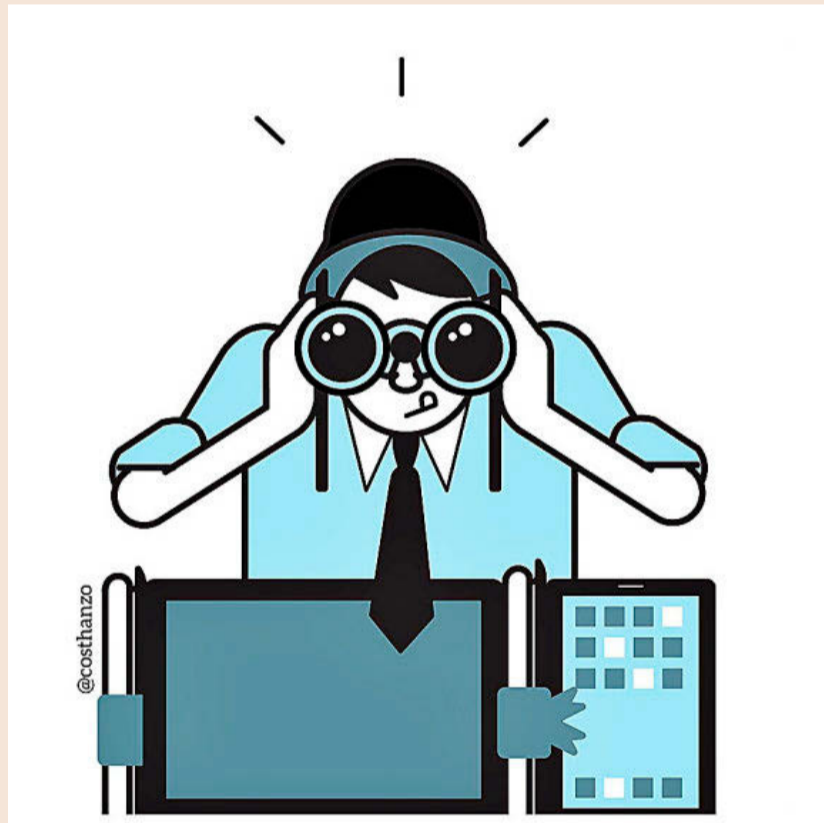
Tenemos sobrados ejemplos que confirman que la innovación y el desarrollo de tecnologías duales se puede encontrar, aquí y ahora, en un número creciente de pequeñas y medianas empresas. Todas ellas han demostrado ser capaces de aportar soluciones precisas y avanzadas a los desafíos estratégicos, logísticos y operativos del sector de la defensa. La innovación, además, facilita a estas pequeñas empresas internacionalizarse con éxito. Es el caso de las mejoras en vestuario que llevan la protección individual a un estadio más seguro con materiales antitrauma, sistemas mejorados de última generación en placas balísticas, chalecos antibalas y soluciones permeables para la protección ante las armas químicas.

Contamos con casos de éxito, tan redondos en su planteamiento y en la solución que aportan que sirven para establecer el modelo de pequeña empresa basada en la innovación: unos jóvenes ingenieros andaluces han diseñado y producido una tecnología que replica el proceso natural de la lluvia. ¡Son capaces de producir agua en un desierto! Su modelo es tan eficiente que en algunos puntos y en situaciones de emergencia no sólo es más inmediato, sino también más barato asegurarse el agua con este sistema que transportarla embotellada hasta allí. Otros casos muestran claramente la transferencia de tecnología desde el sector

civil al sector de la defensa. Con un enfoque en la innovación y la tecnología propia de aplicaciones industriales, una empresa española ha desarrollado eficientes soluciones basadas en el procesamiento de imágenes a partir de modelos de inteligencia artificial. Ya están aportando a la industria de la defensa soluciones personalizadas, como los sensores multispectrales para la detección de amenazas ocultas. Este nuevo, dinámico y diverso escenario evidencia que las tecnologías duales necesitan del impulso y el apoyo del sector público, sobre todo cuando Defensa o Interior son el primer cliente final de todas esas empresas que aportan soluciones avanzadas.

Colaboración público-privada

La colaboración público-privada es, pues, consustancial a las tecnologías duales. La prueba es la existencia de ambiciosos y complejos programas nacionales y supranacionales dedicados a la aceleración de proyectos de innovación y desarrollo en las tecnologías de uso dual. Estados Unidos, Reino Unido, la OTAN, la Agencia de Defensa Europea..., desde todos los centros de gestión de los intereses públicos se potencian esos multimillonarios proyectos. Todos asumen la importancia estratégica de ser el primero en contar con las tecnologías más avanzadas. En nuestro país esa co-



laboración público-privada ya ha dado muestras de eficacia y ha facilitado el crecimiento del trabajo conjunto de grupos de investigación en las universidades y empresas especializadas en todo tipo de soluciones para la defensa y la seguridad. ¿Hay espacio para intensificar esos modelos de colaboración? Siempre lo hay, pero ahora la oportunidad para hacerlo es diáfana: la defensa se presenta con nuevas demandas derivadas de un contexto geopolítico que aconseja aumentar los recursos.

A la luz de estas nuevas demandas conviene valorar el círculo virtuoso que ofrecen las pequeñas y medianas empresas especializadas en la innovación tecnológica, industrial o de servicios destinados a la defensa. Es objetivable: aportan el valor añadido y multiplicador de la propia innovación, presentan altos índices de productividad, generan empleo de calidad y se abren a mercados exteriores. En este nuevo escenario de las tecnologías duales, las inversiones adicionales en defensa deben primar la inversión en la investigación, el desarrollo y la innovación de la base industrial y tecnológica española.

Presidente de la Asociación de Empresas Contratistas con las Administraciones Públicas